
CAPITULO VIGESIMONONO.

Un episodio ruidoso.

SUMARIO.

1. Carreras de caballos—2. Procedimiento de la fuerza armada contra los que presenciaban las carreras—3. Galvez se presenta en la escena—4. Nota del Gobierno al comandante de la primera division—5. Contestacion de este—6. Manifestaciones de la oposicion liberal—7. Observaciones—8. Toman parte los servicios—9. El periódico titulado "La Oposicion"

1—La poblacion habia sufrido los estragos del cólera y tenia una guerra sangrienta en perspectiva; necesitaba distracciones y recreos. En una de las tardes del mes de agosto de 1837, un gran concurso de personas reunidas en el prado que se halla al norte del pueblo de Jocotenango, se distraían con el espectáculo, usual en Guatemala, de las carreras de caballos, y súbitamente fueron sorprendidas con

la noticia alarmante de que fuerza armada las rodeaba. La diversion se suspendió, y el campo de recreo quedó convertido en una vasta prision.

2—El oficial que mandaba, ordenó que entre los concurrentes se hiciera una requisicion de las personas que llevaba en una lista para conducir las á los cuarteles, por no haberse presentado á los alistamientos. Se suscitaron reclamos y contestaciones y se llegó á las vias de hecho. Varios caballos fueron heridos por las bayonetas, y algunos se escaparon arrojando á los jinetes.

3—La noticia de todo esto llegó al doctor Galvez, quien inmediatamente se presentó en la campiña para restablecer el orden y dar libertad á los detenidos. Galvez fué recibido con aplausos por unos, con demostraciones de indignacion por otros, entre los cuales hubo quienes le dirijieran amenazas. Galvez aseguraba á todos en aquel acto, que él no habia impartido orden alguna para que se cometieran aquellas violencias. Esforzó su voz y agotó los recursos de la oratoria para dar satisfaccion al público.

4—Al dia siguiente, el Gobierno dirijió al Comandante de la primera division, la nota que sigue:

“Ayer tarde recibió avisos el Jefe del Estado, de que una numerosa reunion que habia en el campo con el objeto de divertirse en corridas de caballos, estaba rodeada por una partida de tropa. Al momento el mismo Jefe fué en persona á aquel punto y en él encontró que era efectivo lo que se le habia informado: requirió al oficial que mandaba la tropa para que dijese de cuya orden ejecutaba aquel atropellamiento, y dijo, que de la del Mayor del número 2. Y le ordenó que recojiese sus soldados, y se retirase. Dió en seguida á los concurrentes que habian sufrido la vejacion las satisfacciones que cabian.

“Como este atentado contra la libertad pública ha sido visto por el Gobierno con la mayor indignacion, ordena se diga á Ud. que se proceda inmediatamente á arrestar y juzgar, á los que resulten autores de él, de manera que la severidad de la justicia satisfaga al vecindario todo, ofendido por aquel hecho, que el Gobierno no puede explicar en su origen sino buscándolo en las maniobras de los que á todo trance se han propuesto hacer el descrédito de la administracion actual.

“Y como tal ocurrencia y otras bastante desagradables tienen principio en las ordenes para hacer efectivos los alistamientos de la milicia cívica en aquellos que se substraen de este deber, dispone tambien que ninguna patrulla salga con aquel objeto, y se ordena, en consecuencia, que se verifiquen sobre los censos y padrones.

“Lo digo á Ud. por disposicion del P. E. que no duda que Ud., participando de sus sentimientos, mirará este negocio con el interes

que merece la consideracion que es debida al pueblo reunido con un objeto inocente.

“D. U. L.—Guatemala, agosto 29 de 1837.

Ignacio Córdova,
Jefe de la seccion de guerra.

5—Esta comunicacion fué contestada en los términos siguientes:

“Desde las ocho de la mañana y antes de recibir la orden del Gobierno relativa á los desagradables acontecimientos de ayer en el lugar de las parejas, ya de mi orden se instruía sumario para averiguar quién es el autor de tamañó atentado que me ha sido tan sensible porque se ejecutó contraviniendo á las ordenes que yo habia dado; porque estos atropellamientos son contra mis principios; y porque son contra los sentimientos del Gobierno.

“Sírvasse Ud. ponerlo en conocimiento del P. E. y aceptar las consideraciones de mi respeto.

“D. U. L.—Guatemala, agosto 29 de 1837.

E. Mariscal.”

6—La oposicion liberal no se calmó con estas notas. El señor don José Francisco Barrundia escribió lo siguiente: “Se ha apurado la paciencia del público de la capital; y comparando lo grande con lo pequeño, así se probó en Roma una vez por los favoritos del tirano, si el pueblo sufriría las apariencias de coronarlo. Es poco haber establecido en perspectiva el sistema de la fuerza en las poblaciones sublevadas só color de los tumultos. Era necesario instalarlo en la capital, perseguir vivamente en las calles y plazas á los artesanos, labradores y ciudadanos de todas clases; allanar sus casas, arrancar los del taller y de los trabajos diarios, encerrarlos en los cuarteles, privar de su apoyo á familias honradas y miserables, y condenarlos al servicio de las armas en los cuerpos permanentes.”

7—El fuego de este papel revela la exaltacion de los ánimos. Si la alusion histórica se dirije á Julio César, se anunciaba á Galvez nada menos que la catástrofe de los idus de marzo. Siguiendo la comparacion entre lo grande y lo pequeño puede decirse que sin embargo de la muerte de César á los pies de la estatua de Pompeyo, la libertad no brilló, ni en el triunvirato, ni bajo el poder execrable de Tiberio y sucesores. Lo mismo sucedió en Guatemala. Galvez cayó; pero le sucedió Carrera, ya disponiendo á su antojo como jefe militar de la suerte de los guatemaltecos, ya mandando di-

rectamente como Jefe del Estado y cometiendo los atentados descritos mas tarde con maestría por la luminosa pluma de Barrundia.

8—La escena de Jocotenango hizo comprender á los serviles que se aproximaba la caída del Jefe del Estado, y algunos de ellos se presentaron en la escena pública, escribiendo contra Galvez, y entre estos don Francisco Aycinena, quien publicó un papel que se repartía en la casa del ex-marqués de Aycinena. Los jefes principales de la oposicion liberal eran Barrundia y Molina. Cada uno tenía su círculo y sus admiradores. Las familias de Arrivillaga y Zepeda, tan diminutas hoy, eran entonces numerosas. Esas familias estaban ligadas por parentesco con todos los recalcitrantes. En sus respectivas casas se veían de tertulia á los jefes principales del partido servil; pero don José Francisco Barrundia era primo de los Zepedas y de los Arrivillagas, los había tratado íntimamente desde la infancia y ejercía sobre ellos una influencia fascinadora. Esa influencia colocó mas de una vez á las dos espresadas familias en las filas del partido de Barrundia. Los jefes del partido servil continuaron, sin embargo de la diferencia de ideas y principios entre las dos oposiciones, concurriendo á grandes tertulias que había entónces en la casa de Zepeda. No debe estrañarse; ese partido aspiraba á derrocar á Galvez por medio de los liberales, y á elevarse en seguida por medio de Carrera. Los jefes de la oposicion liberal ó no comprendían estas tendencias ó pensaban que eran irrealizables. No los afectaba el progreso de la insurreccion de los pueblos y dirigían sus tiros casi esclusivamente al doctor Galvez y á los jefes militares que lo sostenían. La oposicion que se hacia á Galvez por medidas que se creían indiscretas contra Carrera, llegaba á noticia de este caudillo por medio de los clérigos que lo rodeaban y él pensaba que los liberales lo protegían. Don Miguel Garcia Granados, tan célebre en años posteriores, pertenecía á la oposicion. El círculo de los enemigos de Galvez era grande y cada día se hacia mayor. No animaban á todos los opositores las ideas democráticas de que absolutamente carecían algunos, ni los principios republicanos, que no amaban muchos, sino el talento fascinador de Barrundia (*.)

(*) Así se pueden explicar muchas inconsecuencias ejecutadas por la oposicion liberal en momentos en que Barrundia no podía dirigir sus operaciones. Así se comprende la razón por que tan pronto como desapareció Barrundia de la escena política muchos de sus parientes que con él se habían comprometido, formaron en las filas de los serviles, fueron exaltados cooperadores de estos, y sufrieron un profundo pesar á la caída del partido recalcitrante.

9—Don José Francisco Barrundia comenzó á publicar un periódico intitulado "La Oposicion." Su prospecto apareció el primero de setiembre de 1837, y comienza con estas palabras de Reinaf: "Puede dudarse si los esclavos son tan culpables como sus tiranos, y si la libertad sufre mas de los que tienen la insolencia de invadirla, que de la imbecilidad de los que no saben defenderla." Los números siguientes llevan al frente un texto de Fritot que dice así: "La mas lijera infraccion de los principios produce el espantoso imperio de la violencia y la arbitrariedad." Basta la lectura de estos textos para comprender la índole de la nueva publicacion. En ella se hicieron nuevos y enérgicos cargos al doctor Galvez por el acontecimiento de Jocotenango.